

LA LIRA DE TABERNA

SEMANARIO

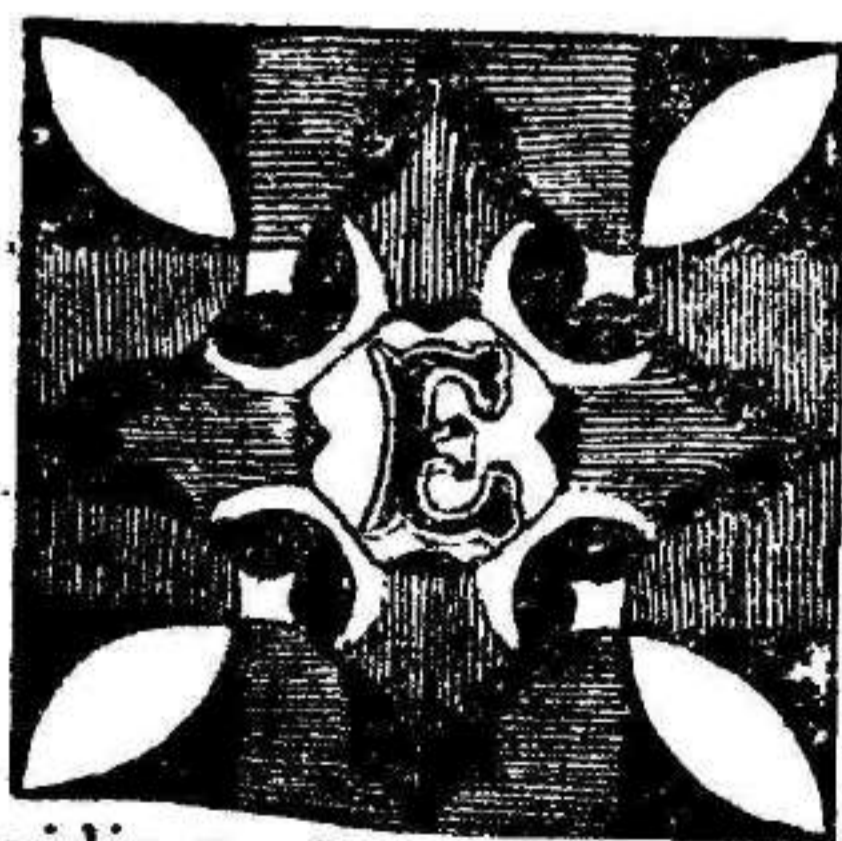
DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS,

Murcia 4 de Mayo de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D. Pedro Martínez calle de la Traperia núm. 67 por 4 rs al mes y 22 por 6 meses, llevada á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

GLORIAS DE ESPAÑA.

Nota de Hernan Cortés al frente de Mejico.



entusiastas acérrimos de las glorias de nuestra patria, nos duele sobremanera considerar el estado de abatimiento y prostracion á que le han reducido, de una parte la envidia y el egoismo estrangero, y de otra, la poca prevision y aun falta de nacionalidad de muchos de nuestros hombres. Dueña esta nacion en otros tiempos de vastas é inmensas posesiones, vemosla en el dia escuálida y miserable, sin quedar-

nos de lo pasado nada mas que amargos recuerdos, que con silencio elocuente acusan sin cesar de perfidia á los que en tan poco han estimado la grandeza y esplendor de su patria; mas no porque la España se vea privada de unos dominios, en cuya conquista se hicieron admirar de todo el orbe muchos de nuestros antepasados, habremos tambien de echar al olvido las proezas con que se distinguieron, no; nosotros nos proponemos en algunos artículos recordar ciertas hazañas tan monstruosas y de tanto bullo, que aun en el dia sentimos en nuestro pecho una vanagloria y un intenso placer de ser hermanos de los que las acometieron: el epígrafe con que encabezamos este artículo, nos debe traer á la memoria uno de los hechos de armas mayores que haya podido concebir la imaginacion mas emprendedora, y con el que llegó á adornarse la corona de Castilla de una de sus mas preciosas hojas.

Hernan Cortés, dueño de la gran cin-

dad de Méjico y de su emperador Moctezuma, tuvo que abandonarla repelido á viva fuerza, atravesando la calzada de la gran laguna, combatido por todas partes, y azechado por fuerzas que en mayor número lo esperaban en el valle de Otumba: herido de alguna consideracion aquel caudillo, falto de hombres, caballos y artilleria, perdida la fuerza moral y el respeto con que era mirado á semejanza de una divinidad, solo un pueblo fiel que le ayudaba en sus adversidades le brindaba desde lejos con un asilo seguro y hospitalario; era preciso para llegar á los terminos de Tlascala abrirse paso por entre masas imponentes, que reunidas por todos los magnates del imperio, le esperaban en aquel valle; en efecto, á favor de un esfuerzo casi milagroso, lograron los españoles derrotar á sus contrarios, llegando á Gualipan en el estado mas deplorable, si bien en este punto fueron recibidos y obsequiados por sus caciques del modo mas afectuoso y amigable. Apenas se vió Cortés algo recobrado de las penalidades y fatigas de los dias anteriores, fijó su consideracion en la escasa gente que le quedaba y en la situacion harto precaria que le rodeaba; su imaginacion si bien se sintió atormentada de las mas dolorosas impresiones, no por eso desmayó; antes bien, recobró nuevas fuerzas, y se dedicó con la mas esquisita perseverancia á utilizar los cortos elementos con que contaba para emprender de nuevo una conquista que tantos afanes y vigilias le llevaba costado.

Habia adquirido en aquella época nuestro capitán un convencimiento íntimo, de que mientras no se apoderara de la capital del Imperio Mejicano, eran inútiles cuantos esfuerzos practicase en la adquisicion de otros pueblos: la llave de toda la guerra estriaba en la posesion de aquel punto; ella le hacia dueño de todas sus fértiles comarcas y dilatados terrenos, y contra Méjico se fijaron desde luego sus miradas.

Circuía entonces á esta colosal ciu-

dad una laguna de agua salada de muchas leguas de estension, comunicandose con la tierra firme por medio de cuatro calzadas de unas dos leguas de longitud; los indios las habian cortado por distintas partes para interceptar la entrada en caso de ataque, sirviendose de canoas para la comunicacion de unos á otros puntos; Cortés desde luego pensó, que sin una flota que estrechara por el agua el cerco que él intentaba poner por tierra, ó no habia de conseguir su grandioso objeto, ó cuando menos seria á costa de mucho tiempo y sacrificando bastantes hombres. Estaba en aquella sazón harto reducido su pequeño ejército, á pesar de haber recibido algunos refuerzos de hombres y caballos con la llegada á Veracruz de tres naves de Garay, en no muy buen estado, aun que los esperaba en mayor número por haberselos demandado al gobernador de la isla de Santo-Domingo. Despues de reflexionar con maduro examen y gran comedimiento los planes que se agolpaban á su imaginacion, se decidió resueltamente por la construccion de una flota, base y elemento principal de todas sus operaciones; mas habiendo sujetado el proyecto á la deliberacion de sus capitanes, lo tuvieron por tan colosal é irrealizable que casi todos lo desecharon —¿Donde hay diques para construir estas fustas? le preguntaban; y aun en el caso de hacerlas ¿por donde las hemos de llevar?—Yo os las presentaré delante de Méjico, dejad á mi cuidado los medios; fue la contestacion que les dió, é inmediatamente ordenó que fuesen á Tascaltecal los maestros de construccion que tenia, y le trabajaran la tablazon y ligazon de trece bergantines, mandando al gobernador de Veracruz le remitiera sin detencion todo el hierro, velas y jarcia que tuviese.

Mientras que con la mayor actividad se dedicaron los carpinteros á trabajar la obra que dejamos anunciada, se dirigió nuestro caudillo á pacificar diferentes provincias limitrofes con la Veraacruz,

á fin de asegurar su retaguardia y dejar espeditas las comunicaciones entre esta plaza y su campamento; verificado lo cual, al cabo de algunos meses, hizo alarde de toda su gente y hallóla que ascendia á 500 infantes, entre ellos 85 escopeteros y ballesteros, 40 caballos y nueve tiros de campo, con cuya fuerza abrió la campaña contra Méjico, tomando la vuelta de Tezcuco á donde asentó sus reales; en esta villa mandó abrir una acequia de media legua de longitud hasta unirla á la laguna, con el objeto de que la sirviera de dique para armar su flota, en cuya obra, por espacio de cincuenta y un dias, se emplearon ocho mil indios, y al fin de ellos recibio la plausible noticia de que las maderas estaban elaboradas, y que habian llegado á la Veracruz algunos caballos, hombres y polvora. En el acto ordenó, que Gonzalo de Sandoval con sus tercios se dirigiera á Tascaltecal, mandando á los caciques de Yatecad y Teutilpil, previasen el número de indios de carga y veinte mil hombres de guerra, para que llevasen los primeros y escoltasen los segundos todo el material destinado para los baques: cumplido efecto tuvieron al momento los mandatos del general español, y de allí a pocos dias presenció lleno de admiracion su ejército la llegada al cuartel de aquel inmenso comboy, cargado en brigadas de hombres, aumentandose mas el júbilo al abrazar á los nuevos compatriotas, que venian á reforzar aquellas huestes, y á compartir los azares y fatigas de tan peligrosa jornada. ¡Espectaculo en verdad grande y sublime el que se ofrecia á la consideracion de aquellos valientes, que por primera vez veian conducir por tierra una pequeña escuadra, producto del segundo ingenio de su gefe, y de la voluntad mas firme y resuelta á emprender hechos grandes con que admirar á las futuras generaciones!

Cuando todas las embarcaciones estuvieron formadas y fueron votadas á la laguna, volvio Cortés á pasar revista á su

gente y encontró tener 118 escopeteros y ballesteros, 760 peones de espada y rodela, 86 ginetes, tres cañones gruesos, quince pequeños, diez quintales de polvora y sobre ochenta mil indios aliados, de cuyas fuerzas dió parte á Gonzalo de Sandoval, previniendole se situara en punto conveniente de la calzada, destruyendo de paso la ciudad de Iztapalapa; parte á Cristobal Olid, mandando fijase su cuartel en Cuyocan, parte á Pedro de Albarado para que se constituyera en Tacuba y reteniendo él trescientos hombres para tripular los bergantines. Puestas en marcha las tres divisiones, tuvieron algunos pequeños encuentros con los enemigos, hasta que al llegar Sandoval á Iztapalapa se le presentó un numeroso ejército de aquellos, con el objeto de interceptarle el paso, lo cual sabido por Cortés y que reciamente habia venido á las manos, dispuso se hiciera toda la flota á la vela, y metiendose en uno de los bergantines, tomaron la vuelta hacia aquella ciudad: era su objeto practicar un desembarco y combatir la parte de poblacion que estaba en la laguna, mientras Sandoval la destruia por tierra; mas como observase que en un islote proximo á aquel punto habia una respetable guarnicion de indios parapetada con albarradas y cortaduras, ordenó caer sobre ella, puesto á la cabeza de algunos infantes, saltó en tierra trepando el peñon no sin fatiga, y recibiendo algunas descargas de flechas y pedradas que hirieron á muchos de sus soldados, hasta que alcanzó posesionarse de aquella fortaleza pasando á cuchillo á cuantos la defendian. Mientras tenia lugar esta escena de sangre y mortandad, advirtió nuestro esforzado adalid, que de las poblaciones de la laguna y torres de los ídolos salian grandes humaredas para que los de Méjico conociesen que la flota estaba ya en el agua, y no fue inutil este aviso, porque de allí á poco tuvo Cortés que reembarcarse y dar sus disposiciones para estar prevenido contra quinientas canoas

armadas en guerra, que en derrotero derecho hacian contra el; al momento toda la escuadra se dispuso para el ataque; los indios que advirtieron la manio- bra contuvieron los ímpetus con que camina- ban, y habiendo parado sus canoas á dis- tancia de dos tiros de ballesta, iban á em- pezar á ordenarse, cuando de improviso se vieron ametrallados y rotos por todas partes, y era que los barcos habian cer- rado contra sus contrarios, logrando echar á pique á un número considerable de las embarcaciones mejicanas, persi- guiendo á las restantes hasta la entrada de esta ciudad, que hubo de presenciar atemorizada los disparos que hacia la ar- tilleria. Este primero y venturoso ensa- yo de Hernán Cortés hubo de causar tal entusiasmo entre los suyos, que por es- pacio de tres dias celebraron tan brillan- te victoria; y no era para menos, quan- do el resultado próspero ó adverso de la misma decidia en uno u otro sentido aquella conquista. Los indios que se vie- ron tan mal parados en aquel dia, no osaban salir con sus canoas á hacer es- cursiones por la laguna, y bien pronto les fue imposible ni aun intentarlo, por que los trece bergantines en continuo movimiento, impedian la entrada de vive- res y toda comunicacion por el agua; de otro modo ¿ como se hubiera podido re- ducir por la fuerza una ciudad, en cuyo seno se encontraba todo lo mas noble y esforzado del imperio, interesados en de- fender sus hijos y propiedades, su indepen- dencia y sus fueros, su reino y su em- perador y todo cuanto para ellos les era querido? de ninguna manera; así pues, si setenta y cinco dias de sitio y de con- tinuo pelear fueron bastantes á reducir por fuerza una ciudad, que siguió el ejem- plo de Numancia, debido fue á los gran- des servicios prestados por la flota; con ella se logró que á los pocos dias se sintiese en Méjico una hambre deboradora; con ella se impidió que saliesen tropas de refuerzo para los ejercitos que pelea- ban en la calzada; con ella nuestros sol-

dados eran trasportados con prontitud donde la necesidad los reclamaba, y con ella por último se logró hacer prisionero al emperador Cuatecuntzin, desde cuyo instante cesaron completamente las hos- tilidades, viniendo á la obediencia toda aquella tierra y calzandose por conse- cuencia un nuevo mundo á la diadema que entonces ceñia el ilustre hijo de Fe- lipe el Hermoso

Este acontecimiento y los medios que para él se emplearon, si bien causaron por entonces una admiracion universal y dieron á Cortés y á sus secuaces fa- ma póstuma, fue sin embargo uno de los muchos con que los españoles se distin- guieron en aquellas regiones, para añadir una página mas á nuestra brillante y no igual historia.

Un quidam.

Unas reflexiones sobre la vida.

¿Que es nuestra vida mas que un breve dia,
Do apenas nace el Sol cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fria!
Rioja.

Si una mano creadora, imprimió en el hombre el lema de su destino... la muer- te: si un invisible poder le sujetó á la rápida corriente de los dias, al veloz cur- so del tiempo: ¿que sera la existencia? que espresará el cuerpo vivo y animado? ¿podra compararse á un complicado me- canismo, que tiene su principio, se acre- cienta, muere y pasa?

La fisiologia del hombre la describe como una admirable reunion de órganos, anima los cada uno con su vida propia, y cuyas maravillosas funciones, se diri- gen á un fin, aunque reconociendo todas una vida general; cuya fuente misteriosa revela la omnipotencia de un supremo ser, do se estrellan las sutiles explicacio-

EN LA MUERTE DE DOÑA E. G.

LA FROB MARGERITA.

¡Pobre cándida flor! sin lozania,
Sin süaves perfumes ni colores,
Tú que fueras en lánguidos olores
Delicia del pensil.....
Y que siendo en el valle la sultana,
En torno derramando aroma y vida,
Orgullosa te alzabas, flor querida,
Al nacer el Abril.

¿Por qué desfallecida, ajada y mustia,
Arrastras sin querer en ese suelo
La corola bellisima que al cielo
Siempre supo mirar....?
Y ¿quién muriendo tú, fraguante y dulce,
O, flor, entre las flores hechicera,
El hueco que dejaste en la pradera
Alcanzará á llenar.....?

¡Ay! ¡infeliz de tí!... la muerte dura
Ha humillado tu frente seductora,
Sin mirar su guadaña asoladora
Tan tierna juventud;...
Y al recordar con pena ese vacío
Que ocupó tu existencia, pura y breve,
Jamás del corazón borrarse debe
El llanto y la inquietud...

Cortas fueron tus dichas, flor hermosa,
Y rápidas las auras que vagaron
Y en tu caliz de púrpura posaron
Sus alas de cristal;
Pues si algunos momentos de ventura
Alcanzaste á gozar con su murmullo,
Bien amargos han sido, que á su arrullo
Sucedió el vendabál.

Ayer tranquila y mansa te besaba
Clara linfa de fuente cristalina,
Y tu fáz elevabas purpurina
Con dulzura y amor....
Mas hoy en un raudal impetuoso
Se tornaron las aguas de la fuente,
Y por tierra abatida tristemente
Estas en tu dolor....

Ayer cuando te alzabas, leda y pura,
Mirando en derredor con noble orgullo,

No creías quedára tu capullo
En triste soledad....
Pero hoy sin querer tú le abandonas,
Y al dejar la floresta solitaria,
Por él haces tu última plegaria
Allá á la eternidad.

Duerme en paz, mustia flor: duerme y reposa
En ese mundo quieto y sin mudanza,
Que ha de darte perpetua bienandanza,
Y angélico placer;
Descansa en paz, descansa lejos de este,
Y podrás encontrar horas serenas,
Por que aqui solamente, llanto y penas
Tiene el humano ser.
A. Arnao.

LA MUERTA

EL CASTILLO DE NEBELSTEIN.

CONTINUACION.

III.

Al dia siguiente, tan luego como se levantó, volvió al cementerio, fue hasta la sepultura de Margarita buscando con ávidos ojos la señal de su aparicion la noche anterior; vio huellas al rededor de ella, pero ¿por ventura no eran de los que habian acompañado el entierro? Es verdad que habia señales muy profundas, pero ¿las compañeras de Margarita no se habian arrodillado sobre la misma sepultura? La cruz que el sepulturero habia formado con su azadon, estaba muy poco borrada y ya no le quedó duda de que todo habia sido una ilusion de su acalorada fantasia.

Pasaron algunos dias. Las caricias de su madre le hicieron olvidar poco á poco á Margarita, y bien pronto su omor hizo lugar á otros pensamientos.

Se dedicó á los libros y prosiguió sus estudios harto tiempo abandonados, sin tener mas distraccion que sus paseos por la orilla de un riachuelo, por las montañas ó por el bosque que rodeaba la heredad. La vista da este edificio con sus ennegrecidas tapias, tenia para él siempre un recuerdo do-

loroso. Pasaba largas horas contemplándole, ya miraba el palomar con su encarnado techo que se elevaba sobre los robustos alamos de la avenida, ya oía el cacareo de las gallinas, ora veía el encierro de los gansos escuchaba el desagradable sonido del canto de los pavos; en una palabra, todos los prosaicos gozes de una quinta esencialmente de labrador. Perdido en estos pensamientos, olvidaba el que Margarita no estaba allí, y cuando por casualidad venía á fijar su errante mirada alguna joven sirvienta al traves de los arboles que daban sombra á toda aquella pequeña república de animales, su corazón latía vivamente á la vista de aquella joven con su tosco corpiño y su sombrero de paja. Acompañábale siempre en sus paseos un libro de medicina, que jamás era abierto, pero que le daba á los ojos de los demás un aire estudioso, y esto era lo bastante en un país donde la pereza solo esta permitida á los borrachos. Por su desgracia con el libro también llevaba una pipa negra, costumbre que le atraía las murmuraciones de todos los caciques de la aldea.

Una tarde, Adolfo, armado con su libro y su pipa, se dirigía al bosque de *Etang*. El tiempo era magnífico, el cielo estaba sereno, jamás el bosque había tenido tanto atractivo ni esalado tan agradables perfumes; el ruiseñor dejaba sentir emboscado entre las ramas su armonioso canto; el viento hacia ondular levemente las flores de los tilos y de los castaños; toda la naturaleza reposaba en una profunda calma. Adolfo seguía lentamente un sendero cortado en mitad del bosque y atravesado, por algunas pequeñas vertientes de agua, en cuyo curso crecían juncos y mimbres. Era la primera vez que tomaba este camino y bien necesitaba la agilidad de un corzo para saltar los continuos charcos que hallaba á cada paso sin mojarse los pies, el sendero cada vez mas pantanoso dificultaba su marcha; pero lejos de desanimarse su amor á todo lo misterioso, le hacia proseguir su camino. De vez en cuando veía sobre la yerba estampada una huella humana y esta vista le infundía valor. Caminaba considerando que el sendero de la vida era como este camino sembrado en sus orillas de aguas estancadas y peligrosas. La noche se acercaba y Adolfo perdido en medio del bosque casi sentía el haberse alejado tanto de la

aldea, cuando despues de atravesar una espesura formada de abellanos, distinguió el campo abierto por entre las ramas, apresuró el paso y se halló en ella al cabo de un minuto. Bello era el paisaje que entonces se presentó á su vista; los últimos rayos del sol caían oblicuamente sobre un pueblecillo dominado de un castillo, cuya arquitectura sajona había perdido su imponente carácter bajo las modificaciones y frivolidad de la arquitectura moderna. Nunca había visto este castillo; se acercó á un paisano que trabajaba en cortar manzanos y le preguntó si era aquel el famoso castillo de *Nebelstein*. El aldeano inclinó la cabeza en señal de afirmacion y se puso á recojer las ramas que acababa de cortar. El estudiante contemplaba el castillo, procurando recordar lo que había oído contar de él; en todos los países hay algun sitio destinado á servir de escena á las tradiciones maravillosas, y mil fábulas, á cual mas inverosímil, se contaban de este castillo, y estas fabulas eran las que entonces ocupaban la imaginacion de Adolfo, recuerdos de lo que oyera referir en su infancia. Involuntariamente se acercó al parque que caía á la parte del bosque y descubrió un pequeño pabellon oculto entre el ramage; era la obra de algun oscuro artista del último siglo: nunca Adolfo había visto nada tan bonito ni caprichoso, la naturaleza misma había contribuido á adornarle cubriéndolo con enredaderas de jazmines, madre selva y yedra, las brisa mas ligera bastaba á producir una lluvia de flores que blanqueaban el suelo durante la primavera.

Adolfo subió á un árbol que estaba junto á la tapia del parque para poder ver mejor el pabellon: apenas llegó á la última rama, cuando la cabeza de Margarita apareció en una de las ventanas; en su emocion hubo menester cogerse con fuerza para no caer, creía estar soñando. Sin embargo, él veía aquella cabeza querida apoyada sobre el marco de la ventana, contemplaba la postura del sol y entusiasmado, no pudo menos de lanzar un grito. La que estaba en el pabellon se turvó desapareciendo súbitamente y cerrando la ventana. El joven médico permaneció subido sobre la rama entregado á los mas confusos pensamientos. ¿Era una vision? ¿pero la ventaua no se ha cerrado? ¿Seria real y efectivamente

Margarita? pero ¿la enfermedad, la muerte, el cementerio? Adolfo se perdía en un laberinto del que no sabía como salir.

Se dirigió hacia el leñador.

—Que gente habita ese castillo? le preguntó con voz terrible.

El aldeano le miró sin contestar una palabra.

—Estais sordo? repuso con impaciencia.

—No señor, oigo muy bien,

—Pues por qué no respondeis?

—Por que ignoro lo que me preguntais.

En este instante un niño apenas de seis años llegó al campo de los manzanos.

—De donde vienes, pillastre? le gritó el aldeano, que era su padre.

—Vengo del castillo.

Y el niño tiró una piedra hacia la alameda.

—Mi madre os espera para cenar, añadió revolcándose por la hierba.

El labriego empezó á cantar un romance antiguo y se marchó mirando á Adolfo con el ranc del ojo; despues llamando al niño lo tomó en sus brazos. Adolfo estuvo tentado de cojer un palo y romperselo en las costillas, pero el rostro salvage y burlon de este hombre contuvo su ardimiento. Pronto le perdió de vista y algunos minutos despues ya no se oia otra cosa que el canto que turvaba el silencio del bosque á los 15 minutos ya no se oyó nada.

Permaneció mas de una hora mirando sin cesar al pabellon y fija su consideracion en él; pero ni vió, ni oyó nada, vino la noche y ninguna luz apareció en este lugar desierto del parque. Por fin abandonó aquel lugar pensando en quimeras y fantasmas y acariciando con mas amor que nunca la sombra de Margarita, que creia ver á cada instante. Efecto de la obscuridad de la noche se extravió varias veces, atravesó un prado pantanoso en el que se habia metido imprudentemente; al fin llegó á la aldea en un estado deplorable, rendido y en una palabra, como un hombre que ha estado procimo á ahogarse. Al pasar por la puerta de la taberna se detuvo á la vista de una porcion de sombras que se pintaban al traves de la encarnada cortina que cubria la sala, y pensó que era mejor secarse allí que no en casa de su madre que debia ya estar acostada. La rapidez de su paso le habia agitado en extremo, y la tabernera tenia adquirido un renombre por un vinillo claro

y espirituoso, cuyo solo olor refrescaba. Adolfo, pues, entró en la taberna.

(Se continuará.)

MODAS.

Trajes de mañana. El *fulard* de la India y el de la China con rayas blancas sobre fondo azul, ó castaño sobre rosa, se usa mucho para batas.—Cuerpo abierto por delante y escotado, mangas anchas, la falda siempre con gran vuelo, y guarnecida con una fila de *bran de burgos* (alamares) que se repiten tambien en el talle.

Sombrero de paja adornado con una rama verde, ó de lila sin abrir.—*Echarpe* albanesa, ó manteleta de moaré rosa.

Traje de paseo. Falda de tafetan, fondo blanco con riyas azul celeste; *spencer* de terciopelo negro con *jockeys* en las mangas; las interiores de muselina ó de batista, pero sin encajes. Capotas de gró blanco, con dos plumas del mismo matiz, separadas por un lazo de cinta; una de aquellas baja hacia el cuello; la otra descansa sobre la cabeza.

Traje de visitas. Vestido de tafetan Real oscuro, tornasolado de rosa, con tres volantes festoneados: *schall* de cachimira de Persia; mantilla de moaré rayado con blondas, ó sombrero de gró blanco, adornado en el ala con puntilla de encaje: por dentro y á cada lado margaritas ó rosas de pitiminf.

Traje de tertulia. Falda de muselina de seda, con cinco volantes separados y sobrepuestos; cada cual con una cabeza de cordoncillo; cuerpo fruncido y á lo *virgen*; cinturón de puntas largas, cayendo á un lado. En la cabeza una cinta ancha bordada de oro, que se coloca en su parte mas elevada, y viene á jugar sobre el *bandeaux* del peinado. Manteleta de tul ó de blonda; pañuelos de mano á lo *Adriana de Cardoville*, que son de batista chinesca, bordados con hilo dorado, para representar los cabellos de aquella bella creacion de Eugenio Sué.

Traje de baile. Vestido de moaré celeste ó rosa con tres ó cuatro guarniciones de encaje de Inglaterra; cuerpo muy descotado, con el mismo adorno; mangas de blonda muy cortas, sobre viso del color de la falda.

Tambien se ve mucho en los bailes el organdi con dibujos turcos, ó el crespon de Pekin estampado.—Flores en los cabellos y peinado de inglesas.—Para los que no lo sepan, inglesas se llaman una multitud de rizos muy delgados y muy largos, que acarician el rostro y que se diferencian infinito de los tirabuzones.

Segun puede conocerse, los trages femeninos, conservando su elegancia de siempre, son menos ricos y suntuosos desde que ha principiado la primavera.

Una moda hay en Francia que sentimos no ver generalizada en España: la de los ramilletes. Llévanse allí á todas partes, á paseo como á los bailes; á los teatros como á las tertulias. Aqui que poseemos flores tan puras y tan frescas, solo las personas mas elegantes se presentan con ellas en las grandes sociedades. ¡No saben las lindas españolas cuanto aumenta la embriaguez que su hermosura inspira, el penetrante perfume que se escapa de las violetas ó de los claveles! ¡No saben cuan en ventaja suya es la comparacion de su belleza con la de las rosas ó los jacintos que ostentan en las manos!

Trajes de hombres. Los fracs azules con botones dorados siguen muy en boga: llévanse también de colores oscuros con cuello de terciopelo. En punto á levitas hay una variedad asombrosa; se ven de todos colores menos verdes: sin embargo, las mas *fashionables* son bronceadas, pero de un tinte muy obscuro, que se llama *Longschamps*.

Los pantalones de telas de *entretiempo* de casimir muy ligero, rayado: los cuadros se han proscrito enteramente. El gris, y el color de hoja seca obtienen la mayor predilección.

Continúan siendo los chalecos desmesuradamente largos, pero se hacen ahora de hechura de schall ó sea cuello vuelto: en las telas de seda que emplean en ellos predominan así mismo las rayas sobre fondo gris-perla, ó barquillo. Las corbatas son cortas, con objeto de que luzca la camisa.

Cada vez disminuye mas el tamaño de los sombreros, que para ser de rigorosa moda deben tener la copa baja, el ala muy estrecha, y bastante vuelta hácia arriba.

En el cabello ni en la barba no se nota modificación alguna.

(Heraldo.)

TEATRO.

Compuesto nuestro artículo de Teatro hemos renunciado á su publicación: hay mas, hemos decidido no ocuparnos circunstanciada é individualmente por ahora ni de las personas, ni de las cosas; ni de la ejecución, ni de las piezas que merezcan esta honra: guardaremos silencio á medias y la censura y el elogio reduciremoslas á términos generales y vagos: aunque en esto no se complazca á la mayoría numérica, no importa, conseguiremos al menos, si puede ser, que nos degen vivir en paz y gracia de Dios; que no nos roan los huesos, ni se nos tiendan redes; que no se saque á plaza nuestra inocencia y nuestro candor induvidados, y por último que esa *cruzada de moscones* que pican sin sentir y sin anunciar primero la proximidad de sus envenenados agujones, tome otro rumbo y se apodere de otras pobres humanidades *mas corpulentas, mas robustas* y que mas elevadas se hallen en la escala de las categorías animales. VV. dirán, amados suscritores, que esto huele á pabura, que esto tiene sus rivetes de miedo y sus puntas de co-

bardia; crasa equivocación, hermanos carísimos; aquí no hay mas que un rico misterio, y como el mejor de los dados es no jugarlos, y como mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y como á perro viejo no hay tustús, he aquí el por qué, usando de nuestra soberana y omnipotente voluntad, hemos decretado los redactores y sancionado los cajistas la suspensión en parte de las hostilidades, hasta tanto que, ejercitando esos mismos derechos imprescriptibles, nos dé la regalada gana de volver á las andadas: la cabra siempre tira al monte, quien malas mañas há, tarde ó nunca las olvida: en el interin deseamos á los actores mucho acierto y repetidos triunfos; á la empresa muchas entradas, y á los corredores de oreja y á los traficantes de noticias y especuladores en chismes á costa del inocente prójimo, luenga y lozana vida para merecer la recompensa de tan distinguidos servicios; y como quiera que os hemos ofrecido hablar de teatro, nos contentaremos con el anuncio de las funciones de cada quincena que sean notables á nuestro humilde juicio y un ligero comentario en globo. ¿Lo entendéis? no trabajaremos mas que por quincenas. ¡Oh mágica influencia de esta encantadora palabra para el actor que cobra! ¡Oh acento dolorido para la empresa que paga!

Leviatan: Redactor en Gefe.

AVISO.

El número 5.527 ha sido agraciado con las tres novelitas que ofreció esta Redacción; el suscriptor que lo haya obtenido, pasará á la misma, á quien en vista del recibo, le serán entregadas.

MURCIA: Imprenta de Pedro Soler y Rovi, Calle de Sta. Isabel Núm. 6.—Año de 1845.